

Elecciones en Chiapas: Las apariencias engañan*

**Juan Pedro Viqueira
Willibald Sonnleitner**

Los medios de comunicación no prestaron demasiada atención a las elecciones locales (ayuntamientos y diputaciones) que se llevaron a cabo en Chiapas el pasado 7 de octubre. En parte, ello se debe a que el interés que suscitó la rebelión zapatista ha decaído. Pero por otro lado, es obvio que los periodistas no supieron cómo comentar los resultados de la contienda democrática. En efecto, lo habitual es analizar los resultados obtenidos por cada partido para ver si los electores le favorecieron o no. Pero, en un estado en donde las identidades partidistas están tan difuminadas, esta tarea se vuelve endiabladamente complicada.

Como es sabido, el año pasado, el actual gobernador —Juan Sabines— renunció al PRI una hora antes de ser postulado por la coalición PRD-PT-Convergencia. Pero, en contra de la posición adoptada por los partidos que lo llevaron al poder, el mandatario no puso nunca en duda la legitimidad de la cerrada victoria de Felipe Calderón. De tal forma que su identidad partidista no es del todo evidente.

Por otra parte, para contender en estos comicios locales, los partidos formaron coaliciones que variaban de un distrito a otro, e incluso de un municipio a otro. Así, los 8 partidos existentes dieron lugar a 19 combinaciones distintas en las elecciones municipales y a 7 en las de diputados locales. Los

* Publicado originalmente en Nexos, 360, Diciembre 2007, pp. 19-22.

más sobrios fueron el PAN y el PANAL, que contendieron coaligados en todos los distritos y en cinco municipios. En los demás municipios, cuando presentaron candidatos, cada uno de ellos lo hizo por su cuenta.

En el extremo opuesto está el PVEM, quien —innovando en lo que concierne a dinamitar las lógicas partidistas (y vaya que creíamos haberlo visto todo)— presentó candidatos a diputados a veces sólo (en 11 distritos), a veces en coalición con el PRI (en 8) y finalmente a veces aliado con el PRD-PT-Convergencia (en 5). En los comicios municipales, además de estas combinaciones, probó otras 4 (con el PRD, con el PT, con el PRD-PT, y con PRD-Convergencia). En realidad, la estrategia del PVEM es menos disparatada de lo que se podría pensar a primera vista. Lo que está buscando es crear alianzas locales de todo tipo, que, en un futuro, le ayuden al joven senador Manuel Velasco a alcanzar la gubernatura del estado.

Es muy probable que, con estas coaliciones tan dispares y con el precedente del apoyo de un grupo de diputados priístas al anterior gobernador —a pesar de que éste fue electo por una amplia coalición (PRD, PAN, PVEM, PT y otros ahora desaparecidos) opuesta al PRI—, la disciplina partidista brille por su ausencia en la cámara de diputados y que cada acuerdo parlamentario termine negociándose en lo oscuro.

A pesar de esta difuminación de las identidades partidistas, agravada por el hecho de que muchos aspirantes a presidentes municipales cambiaron de partido al no alcanzar la candidatura en el suyo, todavía resulta posible hablar de dinámicas partidistas de mediana duración: Los cuadros locales de los partidos tienen cierta continuidad, y la adscripción a un partido nacional constituye un referente ideológico de cierta consideración en las elecciones para diputados locales, que no en las de ayuntamiento. Es por ello que, en un ejercicio algo temerario, intentaremos hacer aquí un balance de los éxitos y fracasos de cada partido.

Pero antes de ello, detengámonos a analizar la participación electoral, que alcanzó un 57%, cifra muy alta para Chiapas. Sólo en 1994 la concurrencia a las urnas fue más alta (66%); pero ese año

se vivía una situación política totalmente excepcional. Hay que tomar en cuenta, además, que actualmente muchos chiapanecos han migrado a otros estados de la república o a los Estados Unidos, elevando artificialmente el abstencionismo al permanecer inscritos en las listas de electores. Como ya es costumbre, la participación electoral varió mucho de un municipio a otro: Esta fue mucho más elevada en los municipios pequeños —el caso extremo es Santiago El Pinar que con 1,481 electores tuvo una tasa de participación del 90%—, mientras que en los municipios urbanos muy pocos ciudadanos emitieron su sufragio —es el caso, también extremo, de Tuxtla Gutiérrez, en donde de los 322,306 ciudadanos inscritos sólo votó el 37%—. Curiosamente, en las elecciones presidenciales la tendencia se invierte (Ver gráfica). Es por ello que la iniciativa de ley que se encuentra actualmente en el congreso local para volver a hacer concurrentes en 2012 todas las elecciones —federales y locales— podría elevar aun más la participación electoral en Chiapas.

La prensa dio al PRI como el principal derrotado de las elecciones locales, aunque esta afirmación amerita algunas precisiones. El PRI obtuvo 14 diputaciones (9 de mayoría y 5 de representación proporcional). Nunca había tenido tan pocas curules; pero a pesar de ello sigue siendo el partido con mayor representación en el congreso local. Incluso si el PRD, el PT y Convergencia llegasen a formar un único grupo parlamentario, sólo alcanzarían a igualar al del PRI. En los distritos en los que el PRI no formó coalición con el PVEM obtuvo un 32.6% de los votos válidos; su peor resultado en la historia de Chiapas. Sin embargo, su capacidad de movilizar a los electores no ha disminuido tanto como parece: Un 17.4% de la lista nominal de electores votó por él; una cifra similar a la de las presidenciales de 2006 y bastante más elevada que la de las legislativas de 2001. De hecho, lo que perjudicó al PRI fue la alta participación ciudadana. Por ello sus resultados fueron peores en el campo, en donde hubo una gran afluencia a las urnas, que en las ciudades. En efecto, el PRI sólo ganó en 41 municipios, a los que hay que sumarle 11 que obtuvo en coalición con el PVEM (Ver mapa), unas cifras mucho más bajas que en 2001, cuando se llevó 73 ayuntamientos. Pero dos de estos municipios

en los que triunfó en estas elecciones son importantes ciudades: Tapachula y San Cristóbal de Las Casas.

El PRD obtuvo, en cambio, resultados bastante satisfactorios, sin ser del todo excepcionales: 7 diputados de mayoría y 3 de representación proporcional. Por su parte, el PT y Convergencia alcanzaron 2 curules cada uno. En los distritos en los que la coalición PRD-PT-Convergencia presentó candidatos, ésta obtuvo un 32% de los votos válidos. Mucho menos que en las elecciones de 2006, tanto federales como de gobernador (cuando alcanzó un 45% y un 48.4%, respectivamente); pero notablemente más que en el periodo de 1995 a 2004 (cuando fue decayendo de un 30% a un 20%). Además, junto con sus diversos aliados, administrará 31 municipios, entre ellos dos grandes ciudades: Tuxtla Gutiérrez y Comitán. Claro está que la victoria en Tuxtla fue más bien un refrendo al equipo que la administró en 2005 y 2006 en nombre del PRI: En efecto, el presidente municipal electo, Jaime Valls, fue tesorero en el ayuntamiento anterior, dirigido por en entonces alcalde, y ahora gobernador, Juan Sabines. Lo más notable fue el avance y consolidación del PRD (a veces en coalición con el PT y Convergencia) en los municipios indígenas. El PRD obtiene buenos resultados en dos regiones con fuerte presencia de la CIOAC: la Selva Lacandona (Las Margaritas, Benemérito de las Américas y Maravilla Tenejapa) y el noroeste (Chapultenango, Huitiupán, Jitotol y Ocoatepec). También se lleva las presidencias municipales de Salto de Agua y de Yajalón, en la zona norte. Pero lo más sorprendente son sus triunfos en 7 municipios de Los Altos de Chiapas, que hasta hace poco eran un coto privado del PRI: Chanal; Huixtán; Pantelhó; San Juan Cancuc; Santiago El Pinar; Tenejapa; y Zinacantán (en donde repite).

Los resultados del PAN no suscitaron prácticamente comentarios. Dado que no obtuvo ninguna presidencia municipal en las ciudades de importancia —con la única excepción de Tonalá en donde ganó en alianza con el PANAL—, todos dieron por supuesto que sus resultados habían sido malos. Sin embargo, en las legislativas —ciertamente en coalición con el PANAL— obtuvo su mejor resultado en la historia de Chiapas: 23.1%. Esto le valió 7 diputados (4 de mayoría y 3 de representación proporcional); mientras que el PANAL obtuvo 2 curules (una y una). Por otra parte, el PAN —sin

alianza alguna— se llevó 22 municipios rurales, 4 de ellos de mayoría indígena, lo que constituye toda una novedad. Un caso emblemático fue su triunfo en Ocosingo, antiguo bastión del EZLN. Pero igualmente sorprendente es la victoria que alcanzó, con una mujer como candidata, en Tumbalá — municipio en el que el 97% de los habitantes son hablantes de chol y en donde los evangélicos son mayoría (52%)—. A estos dos municipios indígenas, hay que sumarle Francisco León (zoque) y San Andrés Duraznal (tzotzil). Además perdió el municipio de Marqués de Comillas (en la Selva Lacandona) por tan sólo 25 votos de diferencia ante la coalición PRI-PVEM. De hecho, el PAN está conociendo un importante cambio en Chiapas: Ha perdido fuerza en sus bastiones urbanos; pero ha crecido de manera notoria en el campo, incluso en algunas zonas indígenas. Vale la pena señalar que su alianza con el PANAL no le rindió los frutos esperados. Para empezar, el caudal de votos que éste partido le puede aportar es bastante reducido: En efecto, en los municipios en los que el PANAL presentó candidatos por su cuenta propia, sólo obtuvo un 2.6% de los votos válidos. Además, los simpatizantes del PANAL practican un voto cruzado que no obedece a las consignas que reciben de sus dirigentes. Las encuestas de salida y los análisis detallados de los resultados electorales han mostrado que en 2006, contrariamente a lo que se piensa, la mayoría de quienes votaron por el PANAL en las elecciones legislativas lo hizo por López Obrador en las presidenciales. De hecho, las cinco coaliciones municipales PAN-PANAL no dieron buenos resultados: Esta fórmula sólo ganó en Tonalá y, en cambio, fue muy poco exitosa en Comitán, Tapachula, Tuxtla Chico y Tuxtla Gutiérrez. Es de pensarse que en las ciudades, dada la mala reputación de Elba Esther Gordillo entre las clases medias, la alianza con el PANAL le resta votos al PAN en vez de sumárselos.

También hay que destacar el éxito del PVEM. En los distritos en los que éste no hizo alianza con ningún partido obtuvo un 13.6% de los votos válidos. Todo un récord a nivel nacional. Cuando se alió con el PRI no parece haber aportado casi ningún voto (el PRI sin aliados obtiene un 32.6%; y en coalición con el PVEM, 34.6%); en cambio cuando se une al PRD-PT-Convergencia, su contribución es considerable: La coalición de los tres partidos de izquierda obtiene en promedio un 32.2% de los votos

válidos; cuando se le suma el PVEM, ese porcentaje aumenta a un 45.3%. Los malabarismos políticos del PVEM le permitieron alcanzar un diputado de mayoría y 2 de representación proporcional. En realidad, son pocos para su considerable fuerza electoral. Además se llevó 5 municipios (entre ellos Tila, con un candidato priísta que no logró la postulación en su partido) y Reforma, la ciudad petrolera de Chiapas.

Finalmente, el Partido Alianza Social obtuvo un 2.3%, lo que le permite mantener su registro local; pero no le da derecho a tener diputados de representación proporcional. Tampoco logró ganar en algún ayuntamiento, aunque se quedó a tan sólo un punto porcentual del PVEM en Reforma (19.7% contra 20.8%), en una elección totalmente atípica en la que cinco candidatos obtuvieron más del 14%.

El hecho de que muchos candidatos a presidentes municipales fueran tráfugas de otros partidos y de que 12 municipios serán administrados por pequeños partidos (PVEM, PT, Convergencia) vuelve a poner en la mesa de discusión la conveniencia de candidatos independientes en las elecciones municipales (y sólo en éstas). Ello le daría transparencia al juego político partidista y evitaría que personalidades con arrastre popular que desean administrar su municipio, sin pretender hacer una carrera política posterior, tengan que negociar de manera poco clara su registro con algún partido.

Otro resultado de importancia en estas elecciones es la desaparición —por lo menos al nivel agregado de los municipios— del abstencionismo zapatista. En las elecciones de 1994, en las que la comandancia del EZLN invitó a votar por los candidatos del PRD, las secciones con una importante presencia zapatista tuvieron un nivel de participación ligeramente inferior al promedio estatal (63.7% contra 66%). Esa diferencia aumento a casi 22% en las elecciones locales de 1995 (27.9% contra 44.6%), lo que permite estimar la fuerza que llegó a tener el EZLN en esas secciones electorales. Esa diferencia se fue reduciendo hasta desaparecer momentáneamente en las elecciones del año 2000 para elegir al gobernador del estado, para luego volver a manifestarse, pero a un nivel notablemente más bajo (en torno a un 5%). Ahora los municipios que llegaron a tener una importante presencia zapatista tuvieron niveles de participación electoral ligeramente más altos (medio punto porcentual) que el

promedio del estado. Sin duda, un análisis más fino, sección por sección, que no hemos tenido tiempo de realizar, llevaría a matizar un poco estas conclusiones y nos mostraría en dónde quedan pequeños núcleos de bases de apoyo del EZLN. Sin embargo, es probable que este análisis coincida con lo que muchos conocedores de esas comunidades aseguran: Que en el último año, el EZLN ha sufrido una nueva desbandada de sus bases de apoyo, sólo comparable con la que conoció en el año 2000, cuando Pablo Salazar ganó el gobierno de Chiapas con el apoyo de las organizaciones campesinas e indígenas que hasta ese momento habían estado aliadas al EZLN.

Por último hay que señalar la permanencia de algunas prácticas localizadas que obstaculizan al avance de la democracia electoral en Chiapas. Para empezar, está el caso de Nicolás Ruiz, en donde la minoría priísta ha sido privada de sus derechos comunales —es decir que les han quitado sus tierras— desde 1997, sin que se los hayan restituido a pesar del fallo favorable del tribunal agrario. En ese municipio, sólo el PRD registró candidato a presidente municipal. Sin embargo, la supuesta unanimidad de sus habitantes va mostrando fisuras. La tasa de participación, que entre 1994 y 2001 llegó a rebasar en varias ocasiones el 80%, se ha reducido a un modesto 48%. De los que depositaron su voto, casi el 20% lo anuló en la elección municipal y un 31% no votó por la alianza PRD-PT-Convergencia en la de diputados.

Otro caso preocupante es el de la localidad de Rincón Chamula, en el municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán, en donde desde la elección federal del 2006, hay una sospechosísima tasa de participación cercana al 100% (en una casilla se alcanzó ahora un 101%: todos los inscritos en la lista nominal más los representantes de los partidos políticos), con cerca de un 98% de votos a favor del PRD. Con justa razón, el TEPJF anuló esas casillas en las elecciones federales de 2006; pero extrañamente no lo hizo en las de gobernador. Habrá que ver qué sucede ahora, dado que la anulación de esas casillas le quitaría la presidencia municipal al PRD para dársela al PRI.

Chamula pareció por un momento abandonar sus prácticas tradicionales, autoritarias e intolerantes, que lo han caracterizado durante décadas: Seis candidatos buscaron la presidencia

municipal; la participación ascendió a un 62.5% (cuando en las municipales de 2004, sólo llegó a un 46%); y el candidato de la coalición PRD-PT logró un 37% de los votos, todo un récord en el municipio. Sin embargo, unos días después las autoridades priístas encarcelaron a unos empleados municipales por haber "apoyado" al candidato perredista. Una manera de señalar que la disidencia política va a seguir siendo hostigada en ese lugar.

Finalmente, está la práctica cada vez más generalizada en los municipios indígenas de Los Altos de no permitir a los regidores de representación proporcional integrarse al ayuntamiento.

Sería hora de que los poderes ejecutivo, electoral y judicial pusieran un alto claro y definitivo a estas prácticas —en vez de transigir con los "abusos y costumbres"— para que la democracia, el pluralismo y la tolerancia sigan consolidándose en Chiapas.